

COLONIALISMO, MONARQUÍA HISPÁNICA Y CULTURA MATERIAL. ALGUNAS CONTRIBUCIONES DESDE LA ARQUEOLOGÍA

SANDRA MONTÓN SUBÍAS
Universitat Pompeu Fabra

RESUMEN

Por su propio estatuto ontológico, la arqueología aporta una dimensión material a la comprensión del colonialismo que ha quedado más olvidada en otros estudios. Precisamente, este artículo repasa algunas de las contribuciones de esta disciplina al conocimiento del colonialismo de la Monarquía Hispánica. Se centra en los trabajos más recientes y las líneas de investigación alentadas por los estudios poscoloniales, y apuesta por la convergencia del conocimiento. Destaca la importancia de profundizar en la materialidad de los contextos locales específicos para obtener una imagen más ajustada de la matriz colonial general que —y en la que se— configuran.

Palabras Claves: *arqueología histórica, colonialismo moderno, Monarquía Hispánica, convergencia disciplinar, cultura material*

Fecha de entrega: 8 de septiembre de 2015

Fecha de aceptación: 15 de octubre de 2015

SUMMARY

By virtue of its own ontological status, archaeology brings a material dimension to the understanding of colonialism, less often engaged through other studies. Specifically this paper reviews some of its contributions to understanding colonialism associated with the Hispanic Monarchy. It focuses on more recent research and postcolonial perspectives, and emphasises the convergence of knowledge. Considering colonialism within specific material contexts provides a better knowledge of the general colonial matrix in which they take place.

Keywords: *historical archaeology, modern colonialism, Hispanic Monarchy, disciplinary convergence, material culture.*

SANDRA MONTÓN SUBÍAS

Es una arqueóloga con intereses diversos en arqueología teórica y social. Sus líneas de investigación se han centrado en el estudio de las sociedades prehistóricas mediterráneas y en el análisis del Género y de las Actividades de Mantenimiento. Recientemente, ha incorporado la arqueología histórica a su agenda de investigación y, más concretamente, la arqueología del colonialismo de la Monarquía Hispánica. Junto a James Bayman, codirige el proyecto *Arqueología del Contacto Cultural y del Colonialismo Español en las Islas Marianas*. Entre sus publicaciones recientes se encuentran «¿Qué es esa cosa llamada arqueología histórica?» (*Complutum* 2015: 26 (1): 11-35) y *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism* (Springer, 2015).

1. Introducción

Me gustaría empezar este artículo por el final, agradeciendo al director del *Índice Histórico Español*, Antoni Segura, la invitación a participar con una colaboración de tema arqueológico en una revista de historia. Aunque este hecho no resulta del todo insólito, me parece menos frecuente de lo que personalmente desearía. Concretamente, se me propuso escribir un estado de la cuestión sobre la contribución de la arqueología al conocimiento del colonialismo

español de época moderna. Así he orientado el artículo, aunque centrándome únicamente en los siglos XVI y XVII —los de la expansión y colonialismo de la Monarquía Hispánica—, y enfatizando los trabajos más recientes y las líneas de investigación alentadas por los estudios poscoloniales.

Por su propio estatuto ontológico, la arqueología aporta una dimensión material a la comprensión del colonialismo al recuperar y estudiar su cultura material. De todos modos, me gustaría enfatizar desde el principio que ni la arqueología utiliza únicamente este tipo de evidencia, ni únicamente es ella quien la maneja, como veremos después.

Trabajar desde la materialidad del colonialismo implica, entre otras cosas, reivindicar la importancia de los contextos locales, de los grupos subalternos y de la vida cotidiana; adoptar perspectivas comparativas y de largo plazo y generar nuevo patrimonio histórico-arqueológico tangible. Trataré sobre todos estos aspectos en la sección cuarta de este artículo. Antes, sin embargo, me gustaría detenerme en dos relaciones significativas: la que existe entre la arqueología y el estudio del colonialismo moderno, y entre el estudio de las fuentes escritas y las fuentes materiales (o entre los historiadores e historiadoras de las fuentes escritas y los de las fuentes materiales, denominados normalmente arqueólogos). Como se apreciará en las siguientes páginas, la literatura arqueológica sobre el colonialismo moderno va camino de convertirse en inabarcable. Vayan mis disculpas anticipadas por las omisiones que haya cometido al respecto.

2. Colonialismo moderno y arqueología

El estudio arqueológico del colonialismo de época moderna ha configurado una subdisciplina específica —de terminología controvertida— dentro de la arqueología: la arqueología histórica.¹ Efectivamen-

1. *Grosso modo*, coexisten en la actualidad dos grandes concepciones de la arqueología histórica: una más minoritaria, que engloba el estudio de cualquier cultura que cuente con un registro escrito, y otra, cada vez más mayoritaria, que se limita al estudio de los procesos

te, el análisis de los procesos coloniales que se iniciaron con la expansión europea por el mundo a finales de la Baja Edad Media formó el núcleo original, en los EE.UU. de la década de 1960, de la arqueología histórica (véase, al respecto, Schuyler 1970; Cotter 1993; Veit 2007; Costa 2010; Azkarate y Escribano 2015; Montón-Subías y Abejez 2015). Anteriormente, ya se había utilizado el mismo término (Treganza 1954; Harrington 1955) u otros semejantes —«Historic Site Archaeology», «Historic Archaeology», o «Historic Sites Archaeology»— para describir los trabajos realizados en yacimientos históricos de los EE.UU. posteriores a 1492. No obstante, estos trabajos estaban fundamentalmente orientados a la conservación, restauración y puesta en valor de estos lugares, pero no ahondaban en el estudio de los procesos históricos que representaban. De hecho, esta temprana arqueología de los «sitios históricos» fue una empresa política de afirmación nacional (véase Schuyler 1976; Deagan 1996; Moreland 2006; Little 2007a y b), destinada a obtener nuevas evidencias materiales que pudieran corroborar o dimensionar acontecimientos ya conocidos por las fuentes escritas y, de esta manera, construir un patrimonio arqueológico sobre los orígenes nacionales de EE.UU.²

Aunque la arqueología histórica se circunscribió inicialmente al estudio del colonialismo europeo, con el paso del tiempo, una vez ya «institucionalizada», sus intereses se ampliaron hasta englobar todos aquellos procesos que han dado lugar a la conformación del mundo moderno y su evolución posterior hasta la actualidad. De hecho, actualmente es habitual afirmar que la arqueología histórica presenta una serie de lugares comunes entre los que se incluye el estudio del colonialismo, pero también el de la génesis y desarrollo del capitalismo, el eurocentrismo, el racismo/racialización o la ideología de género (Walker 1967; Schuyler 1970; Deetz 1977; Leone y Potter 1988, 1999; Johnson 1996; Orser 1996, 2012; Little 2007a; Mayne 2008; Pykles 2008).

que dieron lugar a la formación del mundo moderno y su evolución posterior hasta nuestros días (véase, por ejemplo, Walker 1967; Deetz 1977; Orser 1996, 2012; Therrien 2002; Hall y Silliman 2006; Senatore 2007; Mayne 2008; Charlton y Fournier 2008; Pykles 2008; Mehler 2013; Smith 2014; Azkarate y Escribano 2014; Montón Subías y Abejez 2015).

2. De ahí la excavación de lugares angloamericanos emblemáticos como Williamsburg, Jamestown o el Fuerte Ticonderoga.

La investigación arqueológica de los procesos coloniales relacionados con el colonialismo de la Monarquía Hispánica tiene una tradición consolidada en muchos de los países actuales cuyos territorios cayeron bajo su órbita, como algunos de Latinoamérica y EE.UU. El volumen de publicaciones ha ido progresivamente en aumento, hasta hacerse casi imprescindibles artículos recopilatorios que proporcionan síntesis sobre el tema en general (algunos de los más recientes son Funari y Zarankin 2004; Jamieson 2005; Zarankin y Salerno 2008; Armstrong y Hauser 2009; Skowronek 2009; Van Buren 2009; Fournier y Charlton 2012; Fowler 2014) o sobre aspectos más específicos, como por ejemplo las misiones (Graham 1998; Silliman 2001 o Deeds 2004).

En otros lugares, la investigación arqueológica de estos procesos es más reciente y/o menos frecuente. Es el caso de las Filipinas, Taiwán, Guam, Vanuatu o las Islas Salomón, entre otros (Bayman y Peterson 2015; Cruz Berrocal 2015; Flexner *et al.* 2015; Gibbs 2015; Montón Subías y Bayman 2015). En España, únicamente en Canarias existe una tradición en este sentido (véase, por ejemplo, González Marrero y Tejera 2011), pues su propia trayectoria histórica la acerca a todos aquellos países de América, África y Asia-Pacífico que padecieron la conquista y colonialismo de la Monarquía Hispánica. Es por ello por lo que, además de los proyectos asociados a la recuperación y puesta en valor del patrimonio arqueológico de la época que nos concierne, existen también otros trabajos que han estudiado la primera llegada de los peninsulares a la isla (Serra Ràfols 1960) y su relación con los habitantes nativos (Tejera y Aznar 1989; Tejera 1992, 2004; Hernández *et al.* 1996; Borges y Borges 2000).

En la península, a pesar de la importancia que el estudio del colonialismo y de los procesos de expansión territorial de la Antigüedad (en su versión griega, fenicia o romana) han tenido y tienen en la disciplina, solo recientemente está aumentando el interés por los asociados a la modernidad. Los primeros proyectos y colaboraciones en el extranjero se iniciaron durante los años noventa del pasado siglo, en Canadá (Azkarate *et al.* 1992) y Perú (Vela Cossío 2009). Posteriormente se han añadido otros nuevos en Guinea Ecuatorial (González Ruibal *et al.* 2015), Etiopía (Fernández 2015),

Taiwán (Cruz Berrocal 2015), Argentina (Azkarate y Escribano 2015), Canadá (Azkarate y Escribano 2015), Marruecos (Onrubia y González Marrero 2015), Panamá, y Guam (Montón Subías y Bayman 2015). Las sesiones organizadas por Javier Iñáñez y André Teixeira en la 46 Conferencia Anual de la Society for Historical Archaeology en Leicester (*Territory, settlement and material culture in the Iberian colonial empires (16-18th centuries)*, 2013); por María Cruz Berrocal y Sandra Montón Subías en la 78 Conferencia Anual de la SAA en Honolulu («*Entangling*». *Archaeology and History. Early Modern Colonialism in the Asia-Pacific Region*, 2013); los seminarios de la Universidad Pompeu Fabra *Desencuentros culturales: una mirada desde la cultura material de las Américas* (Ruiz 2008) y *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism* (Montón-Subías *et al.* 2015); o la puesta en marcha de proyectos como el *Tecnolonial* (<http://www.ub.edu/gracpe/arqub/tecnolonial>), entre otros, son buena muestra del despegue del tema en la academia española. También aquí, a modo de otras iniciativas lideradas con anterioridad desde el mundo angloparlante (véase, por ejemplo, Lyons and Papadopoulos 2002; Gosden 2004 o Stein 2005), aunque con la particularidad de vertebrarse en torno a un único territorio, se están empezando a organizar talleres que abordan el hecho colonial desde una mirada comparativa cronológicamente transversal. Es el caso del reciente *Nexos coloniales: Iberia, de colonia a potencia colonial*, organizado por Beatriz Marín Aguilera en Madrid en febrero de 2015.

Resulta indudable que la arqueología, en general, y la arqueología histórica, muy en particular, no han sido nunca ajenas a los acontecimientos e intereses sociopolíticos del contexto en el que se han ido fraguando. Desde las primeras excavaciones más o menos modernas de lugares históricos en la década de los treinta del pasado siglo³ hasta las de la actualidad ha pasado ya casi un siglo, por lo que se entenderá que esos contextos hayan ido cambiando y

3. Antecedentes de estos primeros trabajos, aunque con criterios muy diferentes a los de la arqueología moderna, serían los realizados en Chan Chan (Perú) en el s. XVIII (véase Jamieson 2005: 355) y los llevados a cabo en el contexto del movimiento preservacionista de los EE.UU. del s. XIX (véase Little 2007a: 24).

que, por lo tanto, lo haya hecho también la investigación arqueológica sobre el tema (véase Van Buren 2010: 155). En términos generales, podría afirmarse que hasta la década de 1960 dos hechos principales, que siguen presentes aunque en menor medida en la actualidad, caracterizaron la arqueología del colonialismo moderno: su función como disciplina auxiliar de la historia, destinada a suplementar material con el que ilustrar los relatos históricos, y la utilización del modelo de aculturación, donde principalmente se destacaba al agente colonizador en cuanto promotor de cambio.

A partir de los sesenta, varias circunstancias —y de diversa índole— influyeron en los cambios que se empezaron a manifestar. Por una parte, se recogieron las preocupaciones que se habían generado en el seno de diferentes movimientos políticos por la lucha de los derechos civiles en EE.UU., Australasia y África (Little 2007a; Mayne 2008), y las procedentes de nuevas corrientes historiográficas. En este sentido, cabe destacar la nueva historia social de EE.UU. de los años sesenta, la Arqueología Social Latioamericana iniciada en los setenta, y, sobre todo, las perspectivas anticoloniales y poscoloniales que, aunque arrancaron hacia la mitad del pasado siglo con los escritos de Ortiz y Fanon, se afianzaron a partir de los ochenta con los trabajos de Anzaldúa, Said, Bhabha o Spivack. Cabe destacar también la publicación de *Europe and the People Without History*, de Eric Wolf, y de *In Small Things Forgotten*, de James Deetz, en 1982 y 1977 respectivamente, que se convirtieron en obras de referencia obligada. Asimismo, la celebración del quinto centenario, en 1992, promovió un debate sociopolítico importantísimo sobre el hecho colonial a ambos lados del Atlántico, hecho que fomentó el inicio de nuevas excavaciones arqueológicas (véase, por ejemplo, el listado que Scaramelli y Tarble de Scaramelli 2005: 136 proporcionan para Latinoamérica). De no menor importancia fue la incorporación de las comunidades de descendientes a los trabajos arqueológicos (véase Lawrence y Shepherd 2006). Sin duda, un conjunto de factores que repercutió en el enriquecimiento, complejización y ampliación de perspectivas interpretativas.

Como consecuencia, la formación del mundo moderno pasó a entenderse en términos de interacción, atendiendo a todos los grupos y personas implicados, y no únicamente a los agentes coloniales.

El contacto cultural dejó de interpretarse solo en términos de aculturación para prestar mayor atención al comportamiento de las comunidades locales y a los procesos de transculturación, mestizaje, hibridación, criollización y etnogénesis (véase, por ejemplo, Deagan 1998; Ewen 2000; Silliman 2005), con lo que se describieron situaciones y procesos coloniales mucho más heterogéneos. Por lo que respecta al estatuto ontológico de la disciplina, la arqueología histórica (y la del colonialismo) dejó de concebirse únicamente en términos de subalteridad (frente a la historia), para reivindicarse como igual.

De lo anterior puede deducirse que el interés por el estudio arqueológico del colonialismo moderno (y, por descontado, del asociado a la Monarquía Hispánica) ha ido en aumento. No creo que existan muchas dudas al respecto. Sin embargo, ello no implica que la arqueología se siga asociando mayoritariamente, tanto por el público académico como por el público general, con el análisis de períodos previos. Y no solo en España, donde está claro que se vincula principalmente al estudio de la prehistoria, la protohistoria y las civilizaciones clásicas de la Antigüedad en el Mediterráneo y el Próximo Oriente (véase también González Marrero y Tejera 2011; Gutiérrez Lloret 2011; Olmo 2011-2012), sino también en Latinoamérica y el Pacífico (Fournier-García y Miranda-Flores 1992: 75; Jamieson 2005: 353; Skowronek 2009: 488; Bayman y Peterson 2015; Flexner *et al.* 2015; Therrien 2015).⁴

3. Fuentes escritas y fuentes arqueológicas

En la década de 1970, uno de los arqueólogos más reconocidos de todos los tiempos, James Deetz, finalizó su libro más famoso, *In Small things forgotten*, animando a que observásemos lo que se había hecho en vez de leer lo que se había escrito: «Don't read what

4. Y ello a pesar de que, si nos trasladamos de la arqueología académica a la arqueología contractual, la mayoría de intervenciones arqueológicas corresponden a cronologías modernas.

we have written; look at what we have done»⁵ (1977: 161). Expresaba así la idea de que la cultura material permitía un acercamiento más real y objetivo al pasado que las fuentes escritas. Desde la arqueología, siempre insistimos en la importancia de la contextualización, y las «citas históricas» no son una excepción. A finales de los setenta, cuando Deetz escribió su libro, la arqueología histórica se entendía como una disciplina auxiliar de la historia (ya hemos visto que esta fue la finalidad de muchas de las excavaciones que se llevaron a cabo en los denominados yacimientos históricos en EE.UU.). De hecho, poco antes Noël Hume (1964) había acuñado el ahora tan referenciado *handmaiden of history*⁶ para referirse a ella. Era necesario, por lo tanto, desprenderse de esa relación de subordinación y defender los méritos de la arqueología como disciplina independiente, para lo que fue necesario destacar también las debilidades y sesgos de los documentos escritos como fuentes de información histórica.

Desde entonces hasta ahora, se ha escrito mucho más sobre las limitaciones de las fuentes escritas que sobre las de la cultura material, probablemente porque los historiadores se han sentido más seguros en su nicho disciplinar y no han precisado autojustificarse tanto. Desde la arqueología, no resulta infrecuente continuar insistiendo en la idea de que la cultura material es mucho más representativa de la realidad que las fuentes escritas, al no estar sujeta —como ellas— a los intereses de quienes las escribieron o de quienes las encargaron, mostrando el mundo tal y como fue y no tal y como determinadas personas o grupos de poder quisieron describir (véase Montón Subías y Abejez 2015: 16).

La relación entre fuentes escritas y fuentes arqueológicas implica obviamente la que existe entre arqueólogos e historiadores. Aunque en Europa la filiación de la arqueología con la historia es más clara que en EE.UU., la relación entre los profesionales de una y otra ha estado marcada por la indiferencia en demasiadas ocasiones (véase Courtney 2007: 36). Debo apuntar que, recientemente

5. No leáis lo que hemos escrito; mirad lo que hemos hecho.

6. Sirvienta de la historia.

te, algunos historiadores han expresado un malestar parecido al manifestado antes desde la arqueología. Paul Courtney, arqueólogo e historiador a la vez, comentaba que «historians working on archaeological projects as ancillary consultants often feel their work is poorly edited and, indeed, “castrated” by “myopic” archaeological team leaders»⁷ (2007: 41). No obstante, al menos hasta la fecha, ha sido mucho más común que se inquiriera sobre esta relación desde la arqueología (p. ej. Noël Hume 1964; Deagan y Scardaville 1985; Leone y Potter 1988; Jack 1993; Courtney 2007; Little 2007b) que desde la historia (aunque véase Carment 1993 y Mayne 2008), y casi siempre en plataformas vinculadas al colectivo arqueológico. En cualquier caso, y parafraseando a Arjun Appadurai (1991), no se trata tanto de que historiadores y arqueólogos hablen los unos de los otros, sino los unos con los otros.

Personalmente, me parece innecesario tener que priorizar entre fuentes escritas y cultura material. Se me antoja una más de las bipolaridades en las que el pensamiento occidental nos entrena y especializa tan eficazmente (al respecto de esta separación, véase Costa 2010: 13). Me resulta mucho más interesante apostar por su confluencia, lo que implica conocer a fondo las posibilidades, ambigüedades, sesgos y limitaciones de cada una y la manera de complementarse, incluso cuando las interpretaciones que deducimos de unas y otras resultan contradictorias (véase, por ejemplo, Deagan y Scardaville 1985; Lightfoot 1995; Pedrotta y Gómez Romero 1998; Gómez Romero 2005; Courtney 2007; Mehler 2012). Cultura material y fuentes escritas no son excluyentes sino complementarias; cada una permite acceder a un tipo de información que difícilmente nos puede facilitar la otra. Por ello, los proyectos interdisciplinares resultan tan fructíferos (véase el que Deagan (1983) lideró en San Agustín, por citar un ejemplo pionero). Es a ellos a los que Mayne —un historiador— se refiere al afirmar que no se puede seguir considerando la arqueología «as a field of inquiry that engages only with excavation data»⁸ (Mayne 2008: 93-94). El

7. Los historiadores que participan en proyectos arqueológicos como asesores, a menudo sienten que sus directores desaprovechan e incluso «castran» su trabajo.

8. Como un campo de investigación que solo utiliza los datos de la excavación.

colonialismo es un fenómeno tan complejo que necesariamente requiere de la interdisciplinariedad entendida como convergencia del conocimiento. No atender a la información que pueda proporcionarse desde el estudio de la cultura material (y desde las investigaciones arqueológicas) me parece tan absurdo como ignorar la procedente de los documentos escritos (y de las investigaciones históricas).

Como apuntaba antes, además de la arqueología, otras disciplinas están también estudiando la cultura material. De hecho, la propia historia presta actualmente mayor importancia a la cultura material que en el pasado (Carson 1978; Lubbar y Kingery 1993; Hoskings 1998; Harvey 2009), sin olvidar los trabajos precursores que al respecto realizó la Escuela de los Annales. Cada vez más historiadores defienden también un uso interdisciplinar de la información y la intensificación del diálogo con profesionales de diferentes ámbitos. En definitiva, se trata de plantear proyectos donde Historia y Arqueología sean interdependientes, sin estar la una al servicio de la otra.

4. La dimensión material del colonialismo

Como apuntaba antes, por su propia naturaleza, la arqueología aporta una dimensión material que ha quedado más olvidada en otros estudios sobre los procesos coloniales modernos. De ahí proceden sus principales contribuciones y, por eso, a continuación, me centraré en ellas atendiendo a dos aspectos principales: el patrimonio arqueológico y la cultura material (en sentido amplio) que se generó durante ellos.

4.1 Colonialismo y patrimonio arqueológico

La arqueología histórica, y en general toda la arqueología, genera y/o pone en valor restos arqueológicos, lo que le confiere unas características particulares que la hacen especial frente a otras disciplinas que tratan con el pasado. Ya en 1964, Noël Hume afirmaba

que «the fruits of historic site archaeology can do much to make the work of historians more palatable to the public (...). The dedicated and painstaking work of the historian is hard to project in a visual form, in museum exhibits, slide-lectures, in movies or on television»⁹ (1964: 220). Al visualizar la materialidad del pasado mucha gente establece con él un vínculo emocional que de otro modo resulta más difícil (véase también Andrén 1998). Recuerdo que, en la última clase en la que hablé de esclavitud, nada tuvo un poder de comunión tan fuerte como enseñar una imagen de los esqueletos de esclavos africanos encontrados en Algarve, Portugal (Neves *et al.* 2009). Este poder se multiplica si se accede *in situ* a estos restos. Su materialidad ofrece, por lo tanto, una ventaja indudable para transmitir el conocimiento histórico generado y para fomentar un mayor interés por él.

Los procesos de expansión y colonialismo asociados con la Monarquía Hispánica fueron los primeros en generar un patrimonio arqueológico construido a escala casi global, aunque con mayor o menor presencia dependiendo de los lugares concretos. En la actualidad, las actitudes públicas en torno a este patrimonio oscilan entre la reivindicación y el rechazo, pasando por la ignorancia, la indiferencia y el uso crítico. Como ya he comentado anteriormente junto a otras colegas (véase Montón-Subías *et al.* 2015), las razones para la existencia de unas posturas tan diferentes son diversas y contexto-dependientes, pero tienen mucho que ver con los procesos de emancipación colonial, con los discursos político-ideológicos dominantes y la construcción de identidades nacionales, y con la existencia o no de colonialismo posterior al español. La verdad es que, en muchos lugares del mundo, el colonialismo español forma parte de la memoria colectiva (Skowronek 2009: 488). Por ello, su arqueología «is particularly susceptible to political and ideological influence, since its referent is more recent, and often, more emotionally charged than the more remote past»

9. Los frutos de la «arqueología de los yacimientos históricos» pueden contribuir en gran medida a hacer el trabajo de los historiadores más ameno para el público general (...). El arduo y meticuloso trabajo de los historiadores resulta difícil de proyectar de forma visual en exposiciones museísticas, en clases con diapositivas, en el cine o en la televisión.

(Tarble de Scaramelli 2015).¹⁰ Mientras en algunos países de Latinoamérica, como Perú, México o Colombia, los discursos asociados a la independencia nacional buscaron sus referentes identitarios en las culturas prehispánicas (véase Fournier-García & Miranda Flores 1992: 75; Jamieson 2005; Fournier y Velasquez 2014; Therrien 2015), en otras áreas del mundo, como Guam, buena parte de las poblaciones locales reivindica el legado español en un proceso de etnogénesis muy particular (véase Atienza y Coello 2012; Bayman and Peterson 2015).

El proceso de recuperación, conservación y puesta en valor de este patrimonio ha atravesado diferentes fases y se ha regido por diferentes criterios. Inicialmente, los alicientes que la guiaron se vincularon a la arquitectura y a la historia del arte, básicamente con la intención de restaurar y conservar emplazamientos asociados a las potencias coloniales: centros históricos urbanos, misiones, fuertes, puertos, iglesias, conventos y monasterios, principalmente. Estos intereses no han desaparecido (véase, por ejemplo, Vela Cossío 2014), pero sí se han ido ampliando. Así, muchas de las actuaciones en los enclaves anteriores, lejos de centrarse puramente en la patrimonialización arquitectónica de los restos, han incluido proyectos de investigación arqueológica para entender los procesos históricos que los generaron. Me resulta imposible citar todos los proyectos que se han llevado a cabo, aunque, como ejemplos significativos y tempranos en sus respectivas áreas, valgan los realizados en los Castillos de Guayana (Sanoja 1978), en los núcleos históricos de Caracas (Sanoja y Vargas Arenas 1996), Buenos Aires (Schávelzon 1992), México DF (Mactos Moctezuma 1993), Panamá (Rovira 2001), La Habana (Domínguez 2003) o Bogotá (Therrien 1995) (para un listado más exhaustivo, véase Buys 1997; Gasco *et al.* 1997; Jamieson 2005: 354, 360; Armstrong y Hauser 2009; Ewen 2009; Skowronek 2009; Van Buren 2010: 172; Domínguez 2005; Therrien 2013).

10. Es particularmente susceptible a la influencia política e ideológica, ya que su referente es más reciente, y a menudo está más cargado emocionalmente, que el del pasado más remoto.

4.2 *Colonialismo y cultura material*

4.2.1 Cultura material y subalteridad

No resulta casual que la aparición de la subalteridad como tema de reflexión e investigación en arqueología haya ido de la mano de movimientos reivindicativos para la mejora de las condiciones legales, económicas y sociales de las personas que la conforman, así como de su mayor presencia en los círculos científicos y académicos. Ciertamente, es mucho más probable convertirse en objeto de estudio cuando se es también sujeto de estudio. De ser prácticamente invisibles, los grupos indígenas, las poblaciones africanas y afroamericanas y las mujeres empezaron a cobrar importancia progresiva en los estudios arqueológicos; dejaron de ser víctimas pasivas de la colonización para tener agencia propia, entendida en gran medida como resistencia (véase, por ejemplo, Lema 2006; Liebman y Murphy 2010). En la actualidad, son pocos los proyectos arqueológicos sobre la etapa que nos concierne que no se centren o no incorporen el estudio de las comunidades locales,¹¹ aunque no ocurre lo mismo (de momento) con los otros dos grupos mencionados.

En casi todos los lugares del planeta donde tuvo lugar, la expansión de la Monarquía Hispánica significó un contacto —o un encontronazo, por utilizar la acertada expresión de Sergio Escribano—¹² entre sociedades con diferentes grados de complejidad socioeconómica y, casi siempre, entre sociedades orales y sociedades con escritura. El único vestigio directo de las sociedades orales es su cultura material, por lo que la arqueología resulta imprescindible para entender su respuesta a la colonización, y, por lo tanto, los procesos —económicos, tecnológicos, sociales y culturales— de cambio y permanencia que se produjeron, las formas que adquirie-

11. Como trabajo pionero, merece la pena citar el artículo de Bertrand L. Fontana (1965).

12. En el contexto del taller *Nexos Coloniales: Iberia, de colonia a potencia colonial*, organizado por Beatriz Marín Aguilera en el Colegio de Arqueólogos de Madrid en febrero de 2015.

ron y los mecanismos a través de los que se implementaron. Atender a la cultura material de las poblaciones locales significa constatar qué permanece, qué desaparece, qué se impone, qué se modifica, y qué se resignifica (y no solo, aunque también, qué se incorpora), y profundizar en sus razones y significados (véase, por ejemplo, Peterson *et al.* 2005; Scaramelli y Tarble de Scaramelli 2005, Rothchild 2006; Ruiz 2008; Rodríguez-Alegría 2007; 2010). Al respecto, han sido y son muy comunes los estudios artefactuales, sobre todo los de cerámica, el material que, a partir del Neolítico, aparece en mayor cantidad en casi todas las excavaciones arqueológicas (como ejemplos de una larguísima lista véase Omé 2006; Charlton y Fournier 2010; Hernández 2012; Buxeda *et al.* en prensa), aunque es necesario recordar que el estudio de la dimensión material del colonialismo incluye también el de los paisajes construidos (Werncke 2010) e incluso el del propio cuerpo (Cárdenas Arroyo 1989; Therrien 1996; Duran y Novellino 2002; Murphy, Goycochea y Cock 2011).

Me gustaría insistir en que la cultura material aporta un plano de realidad distinto (y complementario) al que ofrecen otras fuentes de información histórica. Su estudio constata lo que acaece en cada lugar concreto, por lo que generalmente añade variabilidad y diversidad (de situaciones y comportamientos). Por ello, incide en una visión más poliédrica del hecho colonial que enriquece, y a veces contradice, la imagen demasiado genérica que puede desprenderse de los textos o de la historia más tradicional (véase por ejemplo Rodríguez-Alegría 2007). Me parece muy significativo lo que Natalia Moragas apuntaba para el valle de Teotihuacán durante los 150 primeros años tras la conquista de México: que «a pesar de que las Relaciones Geográficas nos muestran un escenario bastante hispanizado, la cultura material asociada nos señala que hay pocos elementos culturales hispanos en la vida cotidiana de la población» (2015).

La temprana globalización de los siglos XVI y XVII supuso también la primera globalización del sistema de género occidental (véase Bidaseca y Vazquez 2011; Segato 2014). Ello modificó para siempre la vida de muchas personas a lo largo y ancho del planeta, pues acarreó cambios radicales en el trabajo y las prácticas cotidianas,

los sistemas de parentesco, la vida familiar, la sexualidad, la reproducción y la socialización de niños y niñas. A pesar de tratarse de un hecho fundamental, la incorporación del género como categoría analítica al estudio del colonialismo de la Monarquía Hispánica tiene todavía poco recorrido. Hasta la fecha, aunque se ha atendido a las prácticas de las mujeres, sobre todo en las unidades domésticas (South 1988; Deagan 1974; 1983; 1995; Jamieson 2000; Tarble de Scaramelli 2012 y véase también comentarios al respecto en Voss 2008), continúa siendo cierto que «sexual dynamics of New World communities have typically been discussed as an after thought» (McEwan 1991: 33).¹³ Como excepciones, pueden citarse los trabajos de Tarble de Scaramelli (2011) en la región del Orinoco y los de Sheptack *et al.* (2011) en la costa norte de Honduras.

La esclavitud y el cimarronaje tampoco han sido todavía investigados a fondo en todos los territorios que cayeron bajo la órbita de la Monarquía Hispánica. La mayoría de trabajos se han llevado a cabo en EE.UU. y el Caribe,¹⁴ donde destacan los de Smith (1995) en Puerto Real y los de Deagan y Landers (1999) en Fort Mosé. En otros países de Latinoamérica, como Argentina, se ha perdido incluso la memoria de su existencia o no se ha establecido un vínculo de descendencia entre las comunidades afroamericanas actuales y las del pasado (véase Altez 2008 para Venezuela). En este sentido, son muy interesantes los trabajos llevados a cabo en Buenos Aires (Schávelzon 2003). Esta clamorosa ausencia, junto a la de otros grupos como los asiáticos, ha sido recientemente puesta de relieve por la arqueología mexicana, donde también se están empezando a realizar estudios al respecto (véase Fournier y Charlton 2004; Price 2006; y los diferentes trabajos compilados en Gallaga 2010).

13. Las dinámicas sexuales de las comunidades del Nuevo Mundo se han discutido como un añadido.

14. Sobre todo para cronologías más tardías (véase La Rosa 1988; Weik 2004; Singleton y Torres de Souza 2009)

4.2.2 El largo plazo: conocer lo local, entender lo global

Los yacimientos arqueológicos suelen contener niveles de ocupación y abandono de momentos cronológicos muy diferentes. Esta circunstancia, que en ocasiones se considera una «molestia» al obligar a los equipos a detenerse en períodos ajenos a sus intereses específicos, se convierte sin embargo en un obsequio cuando se quieren situar sucesos concretos en su perspectiva histórica.

En sintonía con las líneas planteadas primero por la Escuela de los Annales y más tarde por la Historia del Mundo, hace tiempo que la arqueología del colonialismo incide en la necesidad de incorporar una perspectiva temporal de largo plazo para entender el fenómeno colonial (véase Lightfoot 1995). Analizar el colonialismo contemplando su inserción en cadenas temporales extensas que incluyan las secuencias previas y posteriores al contacto, permite entender mejor las dinámicas sociales de cambio, permanencia y transformación, los mecanismos mediante los que estas se articulan y su verdadera magnitud (véase también Russell 2011). En 2015, los dos últimos libros que se han escrito sobre arqueología del colonialismo español (Funari y Senatore; Montón Subías *et al.*) continúan insistiendo en este aspecto e incluyen proyectos de investigación transversales con secuencias temporales amplias que cruzan las fronteras rígidas que a menudo se establecen entre historia y prehistoria (Azkarate y Escribano 2015; Bayman y Peterson 2015; Cruz Berrocal 2015; Flexner 2015; Gibbs 2015; González Ruibal *et al.*; Kepecks 2015; Onrubia y González 2015; Pezzarossi 2015; Rodríguez-Alegría *et al.* 2015; Scaramelli y Scaramelli 2015; Therrien 2015).

Habitualmente, la arqueología (y la del colonialismo resulta un ejemplo claro) ha privilegiado los indicadores de cambio —énfasis y exaltación de las innovaciones— para explicar la dinámica social. Sin relegar su importancia, estudios más recientes han empezado a fijarse en las expresiones culturales y materiales de las dinámicas de permanencia subyacentes a los cambios detectados habitualmente, y a analizar su significatividad. En la arqueología del colonialismo, la tradición queda bien ejemplificada por los estudios que únicamente se han detenido en el análisis de la introducción y consumo de nuevas manufacturas y tecnologías asociadas a los colo-

nizadores (cambio tecnológico unidireccional). Frente a ellos, nuevos trabajos destacan las pervivencias tecnológicas y/o analizan los cambios contemplando las dinámicas de las poblaciones indígenas (Scaramelli y Tarble de Scaramelli 2005; Rodríguez-Alegría 2007; Scaramelli y Scaramelli 2015).

La arqueología cuenta además con una herramienta poderosa a la hora de entender los procesos de larga duración: los análisis bioarqueológicos. A través de los estudios arqueozoológicos, paleoantropológicos y paleoambientales, se pueden entender las dinámicas histórico y socioecológicas y, por ello, el «impacto biológico de la conquista» (véase Van Buren 2010: 163-167). Varios análisis paleoantropológicos, a través del estudio de los marcadores correspondientes, han permitido observar patrones de actividad, pautas alimentarias y estados de salud y enfermedad antes y después de la conquista en las sociedades indígenas (véase Kealhofer y Baker 1996; Larsen 2001; Ubelaker y Newson 2002; Durán y Novellino 2003; Klauss y Tam 2009; Murphy, Goycochea y Cock 2011). También en este caso debe destacarse la variabilidad que manifiestan los contextos locales, pues si bien hay análisis que inciden en la imagen tradicional, mostrando un empeoramiento del estado de salud, otros no constatan esta tendencia (por ejemplo, Cohen *et al.* 1994; White 1994). Una diversidad parecida manifiestan los análisis arqueozoológicos en relación con las prácticas culinarias y con la preferencia por los taxones nativos o introducidos (véase, por ejemplo, Reitz 1992; De France 2003, y Jamieson 2005: 358 y Charlton y Fournier 2010: 924 para más referencias).

La perspectiva de largo alcance conjuga a la perfección con el estudio pormenorizado de los contextos locales. Las excavaciones arqueológicas se ubican en lugares muy concretos y, por lo tanto, contribuyen al conocimiento de la materialidad del colonialismo a través del análisis y comparación de sitios únicos. Conocer lo local permite entender lo global. Probablemente, nunca como ahora los vínculos entre lo local, lo regional y lo global hayan sido tan estrechos, pues con la modernidad se multiplican las interacciones entre las diferentes poblaciones del mundo a un ritmo y escala nunca antes vividos. Precisamente, en los contextos que analiza la arqueología se materializó de forma tangible la articulación y codeterminación en-

tre estas diferentes escalas. Particularmente interesantes me parecen los estudios sobre materialidad y vida cotidiana en las unidades domésticas (por ejemplo, Werncke 2012; Rodríguez-Alegría 2015; Bayman y Peterson 2015), pues en las prácticas diarias que transcurren en ellas (de producción, consumo, de transferencia de tecnología, etc.) se entrecruzan procesos globales, locales y regionales.

Así pues, la arqueología, sobre todo a partir de la década de 1980, ha mostrado cómo los procesos coloniales se sitúan localmente y ha contribuido con una importante cantidad de trabajos sobre realidades coloniales específicas, lo que, sin duda, ha enriquecido la idea general que se tiene del hecho colonial. Es cierto que un análisis demasiado centrado en la especificidad de los contextos locales ha llevado en ocasiones a caer en particularismos históricos (y, por lo tanto, a no profundizar en los procesos más regionales o globales), pero también es cierto que se ha criticado duramente esa práctica desde la propia disciplina (véase, por ejemplo, Deetz 1991: 2) y reclamado una perspectiva comparativa que permita dimensionar cada una de las historias locales (Hauser 2009; Van Buren 2010). Se trata de conocer a fondo los diferentes escenarios locales para analizar el fenómeno colonial desde una perspectiva comparativa regional y global (véase Montón-Subías *et al.* 2015).

4.2.3 Colonialismo y casos «extraños»

Entre los diversos contextos coloniales que la arqueología ha desvelado, se encuentran algunos que han quedado al margen de las narrativas más estandarizadas. Se trata de casos olvidados o estimados anómalos e irrelevantes. El fuerte de Sancti Spiritu, en Argentina (Azkarate y Escribano 2015); Santa Cruz de la Sierra Vieja, en Bolivia (Chiavazza 2015); Concepción de la Vega, en la República Dominicana (Kulstad-González 2015); San Salvador de Quelang, en Taiwán (Berrocal 2015); las torres africanas de la costa de Berbería, en Marruecos (Onrubia y González 2015); Espíritu Santo, en Vanuatu (Flexner *et al.* 2015); Santa Cruz, en las Islas Salomón (Gibbs 2015) o las Islas Marianas (Bayman y Peterson 2015) son algunos ejemplos. Incumplen los requisitos que normalmente placen a la investigación sobre el tema, pues ni se hallan en las áreas

geográficas consideradas cardinales ni muestran una ocupación sólida y prolongada. Frente a quienes los desestiman por su carácter periférico y/o fallido, los proyectos anteriores entienden que solo incidiendo en esas circunstancias es posible obtener una imagen más ajustada de la matriz colonial de la que forman parte cada una de las experiencias concretas. También en este caso, al igual que para otras situaciones y momentos históricos, ignorar lo diferente ha conferido a lo normativo mayor entidad de la que en realidad tiene.

5. Algunas conclusiones

Desde que se iniciaron los primeros trabajos en los denominados sitios históricos de los EE.UU., numerosas excavaciones han revelado nuevos emplazamientos asociados a la expansión colonial de la Monarquía Hispánica, no solo en América, sino también en África y Asia-Pacífico. Como no podía ser de otro modo, los intereses sociopolíticos y académicos que han guiado las diferentes intervenciones han ido variando. La visión triunfalista, conmemorativa y bastante reduccionista del colonialismo, normalmente preocupada por la recuperación y puesta en valor de la materialidad «aportada» por los «colonizadores», se ha ido complejizando con investigaciones que buscan entender los procesos históricos y las personas que los configuraron, no solo en términos de aculturación sino de transculturación, mestizaje, hibridación, criollización y/o etnogénesis. Parece obvio que un primer resultado de todo ello ha sido el incremento del patrimonio arqueológico tangible que se tiene para estos momentos, así como la reflexión sobre los procesos de su apropiación, preservación y valoración en el presente, y sobre los valores y mensajes que puede transmitir. El hecho de que la arqueología del colonialismo moderno trate sobre procesos históricos (recientes) cuyas heridas no han sanado todavía para sectores importantes de la población, le confiere una carga emocional extra y un compromiso político importante.

A través del énfasis puesto en la materialidad, la arqueología está aportando, además, un conocimiento más detallado sobre los

contextos locales en los que se enraíza el colonialismo. He recalcado el acento puesto en integrar la multivocalidad del pasado, sobre todo a partir del análisis de la cultura material de las comunidades locales. Quedan todavía vacíos al respecto: he mencionado los que tienen que ver con las relaciones de género y las comunidades africanas y afroamericanas, aunque los numerosos yacimientos arqueológicos que aún quedan por investigar (y descubrir) y la atención creciente sobre estas problemáticas me hacen ser optimista al respecto. He incidido también en la visión a largo plazo responsable de arraigar el colonialismo en cada una de las diversas historias locales y en la perspectiva comparativa con la que examinar las particularidades que se observan en cada una de las realidades coloniales. En definitiva, el análisis de la materialidad colonial está mostrando una gran variabilidad de respuestas locales, de realidades coloniales, y, por lo tanto, incide en una imagen del colonialismo más pluriforme.

No menos importante me parece la apuesta de la arqueología por debilitar unas fronteras disciplinares demasiado rígidas que, en definitiva, son fronteras para el conocimiento. Metodológicamente, por ejemplo, la arqueología del colonialismo está aportando eclecticismo en el manejo de las fuentes con las que interpretar y entender el colonialismo. Actúa así a modo de crisol, donde diferentes evidencias —documentos escritos, cultura material, ilustraciones gráficas, tradición oral, etc.— pueden combinarse para complementar la comprensión de procesos que se han estudiado, tradicionalmente, solo desde la documentación escrita; o para tratar aquellos otros que han quedado escasamente registrados o que, simplemente, han sido ignorados por ella. Los diferentes tipos de información tienen que interrogarse y cuestionarse mutuamente. Por ello, coincido con todos y todas las que apuestan por la convergencia del conocimiento y el trabajo por temas. Se trata de formular nuevas preguntas que permitan avanzar en el conocimiento histórico y que, provengan de donde provengan, permitan nuevas y más complejas lecturas tanto de las fuentes escritas como de las fuentes arqueológicas.

Agradecimientos

Me gustaría agradecer a Margarita Diaz-Andreu el haber sugerido mi nombre para la escritura de este artículo y a Natalia Moragas las conversaciones que tuve sobre las consecuencias de la conquista española en el Valle de Teotihuacán.

Este artículo ha sido en parte posible gracias a la financiación recibida por el MINECO a través del Proyecto HAR2012-31927.

Bibliografía

- ALTEZ, Yara. «El patrimonio del olvido y la investigación antropológica». *Boletín Antropológico*, núm. 74, 2010, págs. 233-263.
- ANDRÉN, Anders. *Between Artefacts and Texts: Historical Archaeology in Global Perspective*. Nueva York: PlenumPress, 1998.
- APPADURAI, Arjun. «Prefacio». En APPADURAI, Arjun (ed.): *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo, 1991, págs. 13-14.
- ARMSTRONG, Douglas V.; HAUSER, Mark W. «A Sea of Diversity: Historical Archaeology in the Caribbean». En MAJEWSKI, Teresita; GAIMSTER, David (eds.): *International Handbook of Historical Archaeology*. Nueva York: Springer, 2009, págs. 583-612.
- ATIENZA, David; COELLO, Alexandre. «Death rituals and identity in contemporary Guam (Mariana Islands)». *The Journal of Pacific History*, vol. 47, núm. 4, págs. 459-473.
- AZKARATE, Agustín; ESCRIBANO-RUIZ, Sergio. «De la arqueología histórica a la arqueología del colonialismo. Una reflexión desde la experiencia europea». En VELA, Fernando (coord.): *Arqueología de los primeros asentamientos urbanos españoles en la América Central y Meridional. Actas del I Seminario Internacional RII_UC*. Madrid: Maira Libros, 2014, págs. 85-107.
- AZKARATE, Agustín; ESCRIBANO-RUIZ, Sergio. «Thoughts on Early Spanish Colonialism through two American case studies: Basque Fisheries (Canada) and Sancti Spiritus Settlement (Argentina)». En MONTÓN-SUBÍAS, S.; CRUZ BERROCAL, M.; RUIZ, A.

- (eds.): *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. Nueva York: Springer, 2015.
- AZKARATE, Agustín; HERNÁNDEZ, José Antonio; NÚÑEZ, Julio. *Balleneros vascos del siglo XVI. Estudio arqueológico y contexto histórico (Chateau Bay, Labrador, Canadá)*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 1992.
- BAYMAN, James M.; PETERSON, John A. «Spanish Colonial History and Archaeology in the Mariana Islands: Echoes from the Western Pacific». En MONTÓN-SUBÍAS, S.; CRUZ BERROCAL, M.; RUIZ, A. (eds.): *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. Nueva York: Springer, 2015.
- BIDASECA, Karina; VAZQUEZ, Vanesa (eds.). *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Buenos Aires: Godot, 2011.
- BUXEDA, Jaume; GARRIGÓS, M.; FERNÁNDEZ, Marisol; IÑÁÑEZ, Javier (eds.). *Global Pottery I. Historical Archaeology and Archaeometry for Societies in Contact*. Oxford: BAR, Archaeopress (en prensa).
- BUYS, J. «Monumentos y Fragmentos: Arqueología Histórica en el Ecuador». En GASCO, Janine; SMITH, Greg Charles; FOURNIER GARCÍA, Patricia (eds.): *Approaches to the Historical Archaeology of Mexico, Central and South-America*. Los Angeles: The Institute of Archaeology, University of California, 1997, págs. 111-120.
- CALVO, Luis María. «Conservación y musealización de sitios coloniales». En VELA, Fernando (coord.): *Arqueología de los primeros asentamientos urbanos españoles en la América Central y Meridional. Actas del I seminario internacional RII_UC*. Madrid: Maira Libros, 2014, págs. 301-323.
- CARMENT, David. «Archaeology and History in Central Australia». *Australasian Historical Archaeology*, núm. 11, 1993, págs. 139-141.
- CÁRDENAS ARROYO, Felipe. «La momificación indígena en Colombia». *Boletín del Museo del Oro*, núm. 25, 1989, págs. 120-123.
- CARSON, Cary. «Doing History with Material Culture». En QUIMBY, Ian M. G. (ed.): *Material Culture and the Study of American Life*. Nueva York: Norton, 1978, págs. 41-64.
- CHARLTON, Thomas H.; FOURNIER, Patricia. «Geographic overviews, the Americas (central): historical archaeology in Mexi-

- co». En PEARSALL, Deborah M. (ed.): *Encyclopedia of archaeology*. Nueva York: Academic Press, 2008, págs. 182-192.
- CHARLTON, Thomas H.; FOURNIER, Patricia. «Pots and plots: the multiple roles of early colonial red wares in the Basin of Mexico». En LIEBMANN, Matthew; MURPHY, Melissa S. (eds.): *Enduring Conquests. Rethinking the Archaeology of Resistance to Spanish Colonialism in the Americas*. Santa Fe: SAR Press, 2010, págs. 3-18.
- COURTNEY, Paul. «Historians and Archaeologists: An English Perspective». *Historical Archaeology*, vol. 41, núm. 2, 2007, págs. 34-45.
- COSTA, Diogo M. «Arqueologias históricas: um panorama especial e temporal». *Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica*, vol. 4, núm. 2, 2010, págs. 9-38.
- COTTER, John L. «Historical Archaeology Before 1967». *Historical Archaeology*, vol. 27, núm. 1, 1993, págs.4-9.
- CRUZ BERROCAL, María. «Ilha Formosa, 17th Century: Archaeology in Small Islands, History of Global Processes». En MONTÓN-SUBÍAS, S.; CRUZ BERROCAL, M.; RUIZ, A. (eds.): *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. Nueva York: Springer, 2015.
- DEFRANCE, Susan. «Diet and provisioning in the High Andes: a Spanish colonial settlement on the outskirts of Potosí, Bolivia». *International journal of Historical Archaeology*, núm. 7, 2003, págs. 99-125.
- DEAGAN, Kathleen. *Sex, Status and Role in the Mestizaje of Spanish Colonial Florida*. Tesis doctoral. Departamento de Arqueología, Universidad de Florida, 1974.
- DEAGAN, Kathleen. *Spanish St. Augustine: The Archaeology of a Colonial Creole Community*. Nueva York: Academic Press, 1983.
- DEAGAN, Kathleen. *Puerto Real: The Archaeology of a Sixteenth-Century Spanish Town in Hispaniola*. Gainesville: University Press of Florida, 1995.
- DEAGAN, Kathleen. «Transculturation and Spanish American Ethnogenesis: The Archaeological Legacy of the Quincentenary». En CUSICK, James G. (ed.): *Studies in Culture Contact: Interaction, Culture Change, and Archaeology*. Carbondale: Center for Archaeological Investigations, 1998, págs. 23-43.

- DEAGAN, Kathleen; LANDERS, Jane. «Fort Mosé: Earliest Free African-American Town in the United States». En SINGLETON, Teresa (ed.): *«I, Too, Am America»: Archaeological Studies of African-American Life*. Charlottesville: University Press of Virginia, 1999, págs. 261-282.
- DEAGAN, Kathleen; SCARDAVILLE, Michael. «Archaeology and History on Historic Hispanic Sites: Impediments and Solutions». *Historical Archaeology*, vol. 19, núm. 1, 1985, págs. 32-37.
- DEEDS, Susan. «Pushing the borders of Latin American Mission History». *Latin American Research Review*, vol. 39, núm. 2, 2004, págs. 211-220.
- DEETZ, James. *In Small Things Forgotten: the Archaeology of Early American Life*. Nueva York: Anchor Books, 1977.
- DEETZ, James. «Introduction: Archaeological Evidence Of Sixteenth-and Seventeenth-Century Encounters». En FALK, Lisa (ed.): *Historical Archaeology in Global Perspective*. Washington: Smithsonian Institution Press, 1991, págs. 1-9.
- DOMÍNGUEZ, Lourdes. «La Habana Vieja, un proyecto arqueológico en el Caribe». *Revista de Arqueología Americana*, núm. 22, 2003, págs. 185-200.
- DOMÍNGUEZ, Lourdes. «Historical Archaeology in Cuba». En CURRET, Luis Antonio; DAWDY, Shannon L.; LA ROSA CORZO, Gabino (eds.): *Dialogues in Cuban Archaeology*. Alabama: University of Alabama Press, 2005, págs. 62-71.
- DURÁN, Víctor; NOVELLINO, Paula S. «Vida y muerte en la frontera del imperio español: Estudios arqueológicos y bioantropológicos en un cementerio indígena post-contacto del Centro-Oeste de Argentina». *Anales de Arqueología y Etnología*, núm. 54-55, 2003, págs. 115-168.
- EWEN, Charles R. «The archaeology of La Florida». En MAJEWSKI, Teresita; GAIMSTER, David (eds.): *International Handbook of Historical Archaeology*. New York: Springer, 2009, págs. 383-398.
- FERNÁNDEZ, Víctor. «The Jesuit Mission to Ethiopia (1557-1632) and the origins of Gondarine architecture (17th-18th cent.)». En MONTÓN-SUBÍAS, S.; CRUZ BERROCAL, M.; RUIZ, A. (eds.): *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. Nueva York: Springer, 2015.

- FLEXNER, James; SPRIGGS, Matthew; BEDFORD, Stuart; ABONG, Marcellin. «Beginning Historical Archaeology in Vanuatu: Recent Projects on the Archaeology of Spanish, French and Anglophone Colonialism». En MONTÓN-SUBÍAS, S.; CRUZ BERROCAL, M.; RUIZ, A. (eds.): *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. Nueva York: Springer, 2015.
- FONTANA, Bernard L. «On the Meaning of Historic Sites Archaeology». *American Antiquity*, núm. 31, 1965, págs. 61-65.
- FOURNIER, Patricia; CHARLTON, Thomas H. «Negritos y Pardos: Hacia una arqueología histórica de la población de origen africano en la Nueva España». En LÓPEZ AGUILAR, Fernando; WIESHEU, Walburga; FOURNIER, Patricia (eds.): *Perspectivas de la Investigación Arqueológica*. Volúmen III. México: Promep-Conaculta-Enah, 2008, págs. 201-234.
- FOURNIER, Patricia; CHARLTON, Thomas H. «Historical Archaeology in Central and Western Mesoamerica». En NICHOLS, Deborah; POOL, Christopher (eds.): *The Oxford Handbook of Mesoamerican Archaeology*. Oxford: Oxford University Press, 2014, págs. 916-932.
- FOURNIER, Patricia; MIRANDA FLORES, Fernando. «Historic Sites Archaeology in Mexico». *Historical Archaeology*, vol. 26, núm. 1, 1992, págs. 75-83.
- FOURNIER, Patricia; VELASQUEZ, Verónica. «Mexico: Historical Archaeology». En SMITH, Claire (ed.): *Encyclopedia of Global Archaeology*. Nueva York: Springer, 2014, págs. 4850-4863.
- FOWLER, William R. «Central America: Historical Archaeology of Early Colonial Urbanism». En SMITH, Claire (ed.): *Encyclopedia of Global Archaeology*. Nueva York: Springer, 2014, págs. 1197-1208.
- FUNARI, Pedro Paolo A.; SENATORE, Maria Ximena (eds.): *Archaeology of Culture Contact and Colonialism in Spanish and Portuguese America*. Nueva York: Springer, 2015.
- FUNARI, Pedro Paolo A.; ZARANKIN, Andrés. «Arqueología Histórica en América del Sur; Los Desafíos del Siglo XXI». En FUNARI, Pedro Paolo A.; ZARANKIN, Andrés (eds.): *Arqueología Histórica en América del Sur; Los Desafíos del Siglo XXI*. Bogotá: Uniandes, 2004, págs. 5-10.

- GALLAGA, Emiliano (coord.). *¿Dónde están? Investigaciones sobre Afromexicanos*. Tuxtla Gutiérrez: UNICACH, 2010.
- GASCO, Janine; SMITH, Greg Charles; FOURNIER, Patricia (eds.). *Approaches to the Historical Archaeology of Middle and South America*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology Press, 1997.
- GIBBS, Martin. «The Failed 16th Century Spanish Colonizing Expeditions to the Solomon Islands, S.W. Pacific: The Archaeologies of Settlement Process and Indigenous Agency». En MONTÓN-SUBÍAS, S.; CRUZ BERROCAL, M.; RUIZ, A. (eds.): *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. Nueva York: Springer, 2015.
- GÓMEZ ROMERO, Facundo. «A Brief Overview of Historical Archaeology in Argentina». *International Journal of Historical Archaeology*, vol. 9, núm. 3, 2005, págs. 135-141.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, Alfredo; PICORNELL, Llorenç; SÁNCHEZ-ELIPE, Manuel. «Colonial encounters in Spanish Equatorial Africa (18th-20th centuries). *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*». En MONTÓN-SUBÍAS, S.; CRUZ BERROCAL, M.; RUIZ, A. (eds.): *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. Nueva York: Springer, 2015.
- GOSDEN, Chris. *Archaeology and Colonialism. Cultural Contact from 5000 BC to the Present*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- GRAHAM, Elizabeth. «Mission Archaeology». *Annual Review of Anthropology*, núm. 27, 1998, págs. 25-62.
- HALL, Martin; SILLIMAN, Stephen. «Introduction. Archaeology of the Modern World». En HALL, Martin; SILLIMAN, Stephen (eds.): *Historical Archaeology*. Malden, Oxford y Victoria: Blackwell, 2006, págs. 1-19.
- HARRINGTON, Jean C. (1955): «Archaeology as an Auxiliary Science to American History». *American Anthropologist*, vol. 57, núm. 6, 1955, págs. 1121-1130.
- HARVEY, Karen. *History and Material Culture: A Student's Guide to Approaching Alternative Sources*. Oxon y Nueva York: Routledge, 2009.
- HAUSER, Mark W. «Scale Locality and the Caribbean Historical Archaeology». *International Journal of Historical Archaeology*, vol. 13, núm. 1, 2009, págs. 3-11.

- HERNÁNDEZ, Gilda. *Ceramics and the Spanish Conquest. Response and Continuity of Indigenous Pottery Technology in Central Mexico*. Leiden, Boston: Brill, 2012.
- HOSKINS, Janet. *Biographical Objects: How things tell the stories of people's lives*. Londres: Routledge, 1998.
- HUME, Noël I. «Archaeology: Handmaiden to History». *The North Carolina Historical Review*, vol. 41, núm. 2, 1964, págs. 214-225.
- JACK, Ian. «Historical Archaeology and the Historian». *Australasian Historical Archaeology*, núm. 11, 1993, págs. 130-138.
- JAMIESON, Ross W. «Doña Luisa and her two houses». En DELLE, James; MROZOWSKI, Stephen; PAYNTER, Robert. *Historical Archaeology of Race, Class, and Gender*. Knoxville, TN: University of Tennessee Press, 2000, págs. 142-167.
- JAMIESON, Ross W. «Colonialism, social archaeology and lo Andino: historical archaeology in the Andes». *World Archaeology*, vol. 37, núm. 3, 2005, págs. 352-372.
- JOHNSON, Mathew. *An Archaeology of Capitalism*. Oxford: Wiley-Blackwell, 1996.
- KEALHOFER, Lisa; BAKER, Brenda. «Counterpoint to collapse: Depopulation and adaptation». En KEALHOFER, Lisa; BAKER, Brenda (eds.): *Biarchaeology of native American Adaptation in the Spanish Borderlands*. Gainesville: University Press of Florida, 1996, págs. 209-222.
- KEPECS, Susan. «Ek Chuah Encounters the Holy Ghost in the Colonial Labyrinth: Ideology and Commerce on Both Sides of the Spanish Invasion». En FUNARI, Pedro Paolo A.; SENATORE, Maria Ximena (eds.): *Archaeology of Culture Contact and Colonialism in Spanish and Portuguese America*. Nueva York: Springer, 2015, págs. 103-131.
- KLAUSS, Haagen; TAM, Manuel. «Contact in the Andes: Bioarchaeology of systemic stress in colonial Mórrope, Peru». *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 138, núm. 3, 2009, págs. 356-386.
- KULSTAD-GONZÁLEZ, Pauline. «Striking It Rich in the Americas? First Boom Town: Economic Activity at Concepción de la Vega (Hispaniola) 1495-1564». FUNARI, Pedro Paolo A.; SENATORE, Maria Ximena (eds.): *Archaeology of Culture Contact and Co-*

- lonialism in Spanish and Portuguese America*. Nueva York: Springer, 2015, págs. 313-337.
- LA ROSA, Gabino. *Los Palenques del Oriente de Cuba: Resistencia y acoso*. La Habana: Academia, 1988.
- LARSEN, Clark. *Biorarchaeology of Spanish Florida: The Impact of Colonialism*. Gainesville: University of Florida Press, 2001.
- LAWRENCE, Susan; SHEPHERD, Nick. «Historical archaeology and colonialism». En HICKS, Dan; BEAUDRY, Mary C. (coords.): *The Cambridge Companion to Historical Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006, págs. 69-86.
- LEMA, Carolina. «Espacios de Resistencia: el caso de Tebenquiche Chico». En FUNARI, Pedro Paolo; BRITTEZ, Fernando (eds.): *Arqueología Histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes*. Mar del Plata: Suárez, 2006, págs. 71-87.
- LEONE, Mark; POTTER, Parker. «Introduction: issues in historical archaeology». En LEONE, Mark; POTTER, Parker (eds.): *The Recovery of Meaning*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press, 1988, págs. 1-22.
- LIEBMANN, Matthew; MURPHY, Melissa S. (eds.). *Enduring Conquests. Rethinking the Archaeology of Resistance to Spanish Colonialism in the Americas*. Santa Fe: SAR Press, 2010.
- LIGHTFOOT, Kent. «Culture Contact Studies: Redefining the Relationship between Prehistoric and Historical Archaeology». *American Antiquity*, vol. 60, núm. 2, 1995, págs. 199-217.
- LITTLE, Barbara. *Historical Archaeology. Why the Past Matters*. Walnut Creek: Left Coast Press, 2007a.
- LITTLE, Barbara. «Topical Convergence: Historical Archaeologists and Historians on Common Ground». *Historical Archaeology*, vol. 41, núm. 2, 2007b, págs. 10-20.
- LUBAR, Steven; KINGERY, David (eds.). *History from Things: Essays on Material Culture*. Washington: Smithsonian Institution Press, 1993.
- LYONS, Claire; PAPADOPOULOS, John. *The Archaeology of Colonialism*. Los Angeles: Gety Research Institute, 2002.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo. «Programa de arqueología urbana». *Antropológicas*, núm. 8, 1993, págs. 34-44.
- MAYNE, Alan. «On the Edges of History: Reflections on Historical

- Archaeology». *The American Historical Review*, vol. 113, núm. 1, 2008, págs. 93-118.
- MC EWAN, Bonnie G. «The Archaeology of Women in the Spanish New World». *Historical Archaeology*, vol. 25, núm. 4, 1991, págs. 33-41.
- MEHLER, Natascha. «Written sources in post-medieval archaeology and the art of asking the right questions». En ŽEGKLITZ, Jaromír (ed.): *Studies in Post-Medieval 4: Written and Iconographic Sources in Post-medieval Archaeology*. Praga: Archaia, 2012, págs. 11-24.
- MONTÓN SUBÍAS, Sandra; ABEJEZ, Luis. «¿Qué es esa cosa llamada arqueología histórica?». *Complutum*, vol. 26, núm. 1, págs. 11-35.
- MONTÓN SUBÍAS, Sandra; BAYMAN, James. «Arqueología del Colonialismo Español en la Micronesia: Guam y las Poblaciones Chamorras». Ponencia presentada en *Nexos coloniales: Iberia, de colonial a potencia colonial*, Madrid, 2015.
- MONTÓN-SUBÍAS, S.; CRUZ BERROCAL, M.; RUIZ, A. (eds.). *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. Nueva York: Springer, 2015.
- MORAGAS, Natalia. «La conquista castellana de México». Ponencia presentada en *Nexos coloniales: Iberia, de colonia a potencia colonial*, Madrid 2015.
- MURPHY, Melissa; GOYCOCHEA, Elena; COCK, Guillermo. «Resistance, Persistence, and Accommodation at Puruchuco-Huacquerones, Peru». En LIEBMANN, Matthew; MURPHY, Melissa S. (eds.): *Enduring Conquests. Rethinking the Archaeology of Resistance to Spanish Colonialism in the Americas*. Santa Fe: SAR Press, 2010, págs. 57-76.
- NEVES, Maria; ALMEIDA, Miguel; FERREIRA, Maria Teresa. «Separados na vida e na morte: retrato do tratamento mortuário dado a os escravos africanos na cidade moderna de Lagos». En *Actas do 7º encontro de Arqueologia do Algarve. Silves-22, 23 e 24 Outubro 2009*.
- OMÉ, Tatiana. *De la ritualidad a la domesticidad en la cultura material*. Bogotá: Universidad de los Andes-CESO, 2006.
- ONRUBIA, Jorge; GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo. «The Archaeology of the Early Castilian Colonialism in Atlantic Africa.

- The Canary Islands and Western Barbary (1478-1526)». En MONTÓN-SUBÍAS, S.; CRUZ BERROCAL, M.; RUIZ, A. (eds.): *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. Nueva York: Springer, 2015.
- ORSER, Charles. *A Historical Archaeology of the Modern World*. Nueva York: Plenum Press, 1996.
- ORSER, C. E. «An archaeology of eurocentrism». *American Anthropologist*, vol. 77, núm. 4, 2012, págs. 737-755.
- PEDROTTA, Victoria; GÓMEZ ROMERO, Facundo. «Historical Archaeology. An Outlook from the Argentinean Pampas». *International Journal of Historical Archaeology*, núm. 2, 1998, págs. 113-131.
- PETERSON, John; DE LA TORRE, Amalia; CUEVAS, Nida; BAUTISTA, Angel; WILLISAND, Mark; BERSAMIRA, Ed. «Visayan settlement by the river: archaeological investigations at the late 16th and 17th century site of Salug in Carcar (Cebu)». *Philippine Quarterly of Culture and Society*, vol. 33, núm. 3/4, 2005, págs. 155-217.
- PEZZAROSI, Guido. «Tribute, Antimarkets, and Consumption: An Archaeology of Capitalist Effects in Colonial Guatemala». En FUNARI, Pedro Paolo A.; SENATORE, Maria Ximena (eds.): *Archaeology of Culture Contact and Colonialism in Spanish and Portuguese America*. Nueva York: Springer, 2015, págs. 79-102.
- PRICE, Douglas T.; TIESLER, Vera; BURTON, James. H. «Early African diaspora in colonial Campeche, Mexico: Strontium isotopic evidence». *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 130, 2006, págs. 485-490.
- PYCKLES, Benjamin. «The Recent Past: A Brief History of Historical Archaeology in the United States». *The SAA Archaeological Record*, vol. 8, núm. 3, 2008, págs. 32-34.
- REITZ, Elizabeth. «The Spanish Colonial Experience and Domestic Animals». *Historical Archaeology*, vol. 26, núm. 1, 1992, págs. 84-91.
- RODRÍGUEZ-ALEGRÍA, Enrique. «De la edad de piedra a la edad de más piedra». *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, vol. 17, 2008, págs. 73-82. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- RODRÍGUEZ-ALEGRÍA, Enrique. «The Material Worlds of Colonizers in New Spain». En MONTÓN-SUBÍAS, S.; CRUZ BERROCAL,

- M.; RUIZ, A. (eds.): *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. Nueva York: Springer, 2015.
- RODRÍGUEZ-ALEGRÍA, Enrique; SCARAMELLI, Franz; NAVAS MÉNDEZ, Ana María. «Technological Transformations: Adaptationist, relativist, and Economic Models in Mexico and Venezuela». FUNARI, Pedro Paolo A.; SENATORE, Maria Ximena (eds.): *Archaeology of Culture Contact and Colonialism in Spanish and Portuguese America*. Nueva York: Springer, 2015, págs. 53-77.
- ROVIRA, Beatriz. «Actualizando el pasado: el Proyecto Arqueológico Panamá Viejo». *Arqueología de Panamá La Vieja*, agosto 2001, págs. 1-11.
- ROTHSCHILD, Nan. «Colonialism, Material Culture, and Identity in the Rio Grande and Hudson River Valleys». *International Journal of Historical Archaeology*, núm. 10, 2006, págs. 72-108.
- RUIZ MARTÍNEZ, Apen. *Desencuentros Culturales: Una mirada desde la cultura material de Las Américas*. Barcelona: Bellaterra, 2007.
- RUSSELL, Matthew A. «Precolonial Encounters at Tamál-Húye: An Event Oriented Archaeology in Sixteenth-Century Northern California». En CROUCHER, Sarah; WEISS, Lindsay (eds.): *The Archaeology of Capitalism in Colonial Contexts: Postcolonial Historical Archaeologies*. Nueva York: Springer, 2011, págs. 39-63.
- SANOJA OBEDIENTE, Mario. «Proyecto Orinoco: excavación en el sitio arqueológico de los Castillos de Guayana, territorio Federal Delta Amacuro, Venezuela». En *International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles, VII, Montreal, Canada, 1978: Proceedings*. Montreal: Université de Montréal, págs. 157-168.
- SANOJA OBEDIENTE, Mario; VARGAS ARENAS, Iraida. «Tendencias del proceso urbano en las provincias de Caracas y Guayana, siglos XVI-XIX: el modo de vida colonial venezolano». *Revista de Arqueología Americana*, núm. 11, 1996, págs. 57-77.
- SCARAMELLI, Franz; TARBLE DE SCARAMELLI. «The roles of material culture in the colonization of the Orinoco, Venezuela». *Journal of Social Archaeology*, vol. 5, núm. 1, 2005, págs. 135-168.
- SCARAMELLI, Franz; SCARAMELLI, Kay. «Uncommon Commodities: Articulating the Global and the Local on the Orinoco Frontier».

- FUNARI, Pedro Paolo A.; SENATORE, Maria Ximena (eds.): *Archaeology of Culture Contact and Colonialism in Spanish and Portuguese America*. Nueva York: Springer, 2015, págs. 155-181.
- SCHÁVELZON, Daniel. *La arqueología urbana en la Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992.
- SCHÁVELZON, Daniel. *Buenos Aires negra: arqueología histórica de una ciudad silenciada*. Buenos Aires: Emecé, 2003.
- SCHUYLER, Robert. «Historical and Historic Sites Archaeology as Anthropology: Basic Definitions and Relationships». *Historical Archaeology*, núm. 4, 1970, págs. 83-89.
- SCHUYLER, Robert. «Images of America: the contribution of historical archaeology to national identity». *Southwestern Lore, Journal of the Colorado Archaeological Society*, vol. 42, núm. 4, 1976, págs. 27-39.
- SEGATO, Rita. «El sexo y la norma: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonialidad». *Estudios feministas*, vol. 22, núm. 2, 2014, págs. 593-616.
- SHEPTACK, Russell; BLAISDELL-SLOAN, Kira; JOYCE, Rosemary. «In-Between People in Colonial Honduras: Reworking Sexualities at Ticamaya». En VOSS, Barbara; CASELLA, Eleanor (eds.): *The Archaeology of Colonialism. Intimate Encounters and Sexual Effects*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011, págs. 156-172.
- SILLIMAN, Stephen W. «Theoretical Perspectives on Labor and Colonialism: Reconsidering the California Missions». *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 20, núm. 4, 2001, págs. 379-407.
- SILLIMAN, Stephen W. «Culture contact or colonialism? Challenges in the Archaeology of Native North America». *American Antiquity*, vol. 70, núm. 1, 2005, págs. 55-74.
- SINGLETON, Theresa; TORRES DE SOUZA, Marcos André. «Archaeologies of the African Diaspora: Brazil, Cuba and the United States». En MAJEWSKI, Teresita; GAIMSTER, David (eds.): *International Handbook of Historical Archaeology*. Nueva York: Springer, 2009, págs. 449-469.
- SKOWRONEK, Russell. «On the fringes of new Spain: The Northern Borderlands and the Pacific». En MAJEWSKI, Teresita; GAIMSTER,

- David (eds.): *International Handbook of Historical Archaeology*. Nueva York: Springer, 2009, págs. 471-505.
- SMITH, Charles. «Indians and Africans at Puerto real: The Ceramic Evidence». En DEAGAN, Kathleen (ed.): *Puerto real: the Archaeology of a Sixteenth Century Spanish Town in Hispaniola*. Gainesville: University of Florida Press, págs. 335-372.
- SOUTH, Stanley. «Santa Elena: Threshold or Conquest». En LEONE, Mark P.; POTTER, Parker B. (eds.): *The Recovery of Meaning: Historical Archaeology in the Eastern United States*. Washington, DC: Smithsonian Institution Press, 1988, págs. 27-72.
- STEIN, Gil J. (ed.). *The Archaeology of Colonial Encounters*. Santa Fe: SAR Press, 2005.
- TARBLE DE SCARAMELLI, Kay. «Effects of Empire: Gendered Transformations on the Orinoco Frontier». En VOSS, Barbara; CASELLA, Eleanor (eds.): *The Archaeology of Colonialism. Intimate Encounters and Sexual Effects*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011, págs. 138-155.
- TARBLE DE SCARAMELLI, Kay. «Historical Archaeology and the Politics of Empowerment in Venezuela». En MONTÓN-SUBÍAS, S.; CRUZ BERROCAL, M.; RUIZ, A. (eds.): *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. Nueva York: Springer, 2015.
- TEJERA, Antonio; AZNAR, Eduardo. *El asentamiento franconormando de «San Marcial del Rubicón» (Yaiza, Lanzarote). Un modelo de Arqueología de contacto*. Santa Cruz de Tenerife: Ayuntamiento de Yaiza, 1989.
- THERRIEN, Monika. «Persistencia de prácticas indígenas durante la Colonia en el altiplano cundiboyacense». *Boletín Museo del Oro*, núm. 40, 1996, págs. 89-99.
- THERRIEN, Monika. «Arqueología histórica, políticas y prácticas culturales en Colombia». *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, vol. 2, núm. 2, 2013, págs. 11-25.
- THERRIEN, Monika. «Displacing Dominant Meanings in the Archaeology of Urban Policies and Emergence of Santafé de Bogotá (Colombia)». En MONTÓN-SUBÍAS, S.; CRUZ BERROCAL, M.; RUIZ, A. (eds.): *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. Nueva York: Springer, 2015.

- TREGANZA, Adan. *Fort Ross: A Study in Historical Archaeology*. Berkeley: Reports of the University of California Archaeological Survey, núm. 23, 1954.
- UBELAKER, Douglas; NEWSON, Linda. «Patterns of health and nutrition in prehistoric and historic Ecuador». En STECKEL, Richard; ROSE, Jerome (eds.): *The Backbone of History, Health and Nutrition in the Western Hemisphere*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002, págs. 343-374.
- VAN BUREN, Mary. «The Archaeological Study of Spanish Colonialism in the Americas». *Journal of Archaeological Research*, vol. 18, núm. 2, 2010, págs. 151-201.
- VEIT, Richard. *A Brief History of the Society for Historical Archaeology*. Society for Historical Archaeology, 2007. [URL: <http://www.sha.org/documents/HistoryoftheSHA.pdf>] Acceso el 25/01/2015.
- VELA COSSÍO, Francisco. *San Miguel de Piura, Primera Fundación Española en el Perú. Informe de Bases y Avance del Plan Director del Sitio Arqueológico de Piura la Vieja, La Matanza (Piura, Perú)*. Madrid: Mairera Libros, 2009.
- VOSS, Barbara. «Gender, Race and Labor in the Archaeology of the Spanish Colonial Americas». *Current Anthropology*, vol. 49, núm. 5, 2008, págs. 861-893.
- VOSS, Barbara; CASELLA, Eleanor. *The Archaeology of Colonialism. Intimate Encounters and Sexual Effects*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.
- WALKER, Iain. «Historic Archaeology. Methods and Principles». *Historical Archaeology*, núm. 1, 1967, págs. 23-34.
- WERNCKE, Steven. «Convergences: Producing Early Colonial Hybridity at a *Doctrina* in Highland Peru». En LIEBMANN, Matthew; MURPHY, Melissa S. (eds.): *Enduring Conquests. Re-thinking the Archaeology of Resistance to Spanish Colonialism in the Americas*. Santa Fe: SAR Press, 2010, págs. 77-101.
- WERNCKE, Steven. «Andean Households in Transition: The Politics of Domestic Space at an Early Colonial *Doctrina* in the Peruvian Highlands». En OLAND, Maxine; HART, Siobhan; FRINK, Liam (eds.): *Decolonizing Indigenous Histories Exploring Pre-historic/Colonial Transitions in Archaeology*. Tucson: University of Arizona Press, 2012, págs. 201-229.

WEIK, Terrance. «Archaeology of the African Diaspora in Latin America». *Historical Archaeology*, vol. 38, núm. 1, 2004, págs. 32-49.

ZARANKIN, Andrés; SALERNO, Melissa A. «Looking South: Historical Archaeology in South America». *Historical Archaeology*, vol. 42, núm. 4, 2008, págs. 38-58.

RESEÑAS

FUNARI, Pedro Paulo A.; SENATORE, Maria Ximena (eds.). *Archaeology of Culture Contact and Colonialism in Spanish and Portuguese America*. Nueva York: Springer, 2015. 369 págs. [15,5 × 23,5].

Archaeology of Culture Contact and Colonialism in Spanish and Portuguese America es el último libro que la editorial Springer, en su serie «Contributions to Global Historical Archaeology», ha publicado sobre el colonialismo moderno. Sus autores, María Ximena Senatore y Pedro Paulo A. Funari, han compilado el trabajo de 24 autores y autoras que, situados en contextos y tradiciones académicas diversas —Argentina, Brasil, Cuba, España, Estados Unidos, Portugal y Venezuela—, aportan nuevas contribuciones al conocimiento del colonialismo español y portugués de época moderna desde el punto de vista de la arqueología. La mayoría, no obstante, combinan fuentes escritas y arqueológicas —e incluso la historia oral y la evidencia lingüística— para complementar la comprensión de procesos y realidades que se han estudiado tradicionalmente solo desde la información escrita, o para tratar otros sobre los que no existe dicho tipo de información.

En la introducción del libro, Senatori y Funari nos indican que han dividido la obra en tres grandes ejes temáticos: cuestiones acerca del contacto cultural y el colonialismo (parte I); las historias locales: diversidad, creatividad y novedad (parte II); y las nuevas realidades y mundos materiales (parte III). Como ocurre en otras muchas compilaciones, los límites que demarcan estas secciones

son orientativos y permeables ya que, de un modo u otro, la mayoría de artículos incluye aspectos que conciernen a las tres áreas. La parte I, precedida por el capítulo introductorio, está compuesta por otros seis. En el segundo, Teixeira *et al.* estudian las repercusiones de la expansión de Portugal en la cultura material de la cotidianidad portuguesa. En el capítulo 3, Azkarate y Escribano-Ruiz discuten sobre las interacciones habidas durante el brevísimo funcionamiento de Sancti Spiritus, el primer fuerte español construido en Argentina. Rodríguez-Alegría *et al.*, en el capítulo 4, examinan los aspectos económicos del cambio tecnológico comparando lo que ocurre en el centro de México y el sur de Venezuela. A continuación, Pezzarossi nos conduce a la comunidad maya de San Pedro de Aguacatepeque, en Guatemala, para reflexionar sobre la emergencia del capitalismo en los contextos coloniales desde una perspectiva poscolonial. En el capítulo 6, Kepecs se ocupa también del mundo maya (aunque en Yucatán y desde la perspectiva del sistema-mundo) para mostrar el papel de la ideología religiosa maya en el control de los procesos de producción y consumo. Finalmente, la sección concluye con un breve estado de la cuestión sobre la arqueología del contacto en Cuba.

La siguiente sección abre con el trabajo de DiPaolo Loren sobre el cuidado del cuerpo en el presidio de Los Adaes, en la actual Texas. El capítulo 9 nos devuelve a Venezuela para examinar la importancia de productos «poco comunes» en las relaciones comerciales de la cuenca media del Orinoco y en la progresiva articulación de sus comunidades con el resto del mundo. Rothschild estudia el papel de las mujeres en el sudoeste de EE.UU. en el capítulo 10. A continuación, Pereira y Cavalcante abordan las consecuencias a largo plazo que la conquista tuvo para los grupos indígenas del bajo Amazonas, y Senatore, la ocupación de la costa atlántica patagónica en el marco de la expansión colonial del s. XVIII.

El trabajo sobre las pesquerías vascas de Canadá inicia el último gran bloque del libro. Le sigue el capítulo 14, centrado en la también breve ocupación y abandono de Santa Cruz de la Sierra la Vieja, en Bolivia. Bava de Camargo, en el capítulo 15, reclama una mayor atención a la arqueología náutica para entender mejor el contacto inicial en zonas costeras como la de São Paulo en Brasil.

El capítulo 16 vuelve a centrarse en la construcción y ocupación de un fuerte extremadamente efímero, el de San José en la costa de Florida. De escasa duración fue también la ocupación de Concepción de la Vega (en la actual República Dominicana), objeto de análisis del capítulo 17. Su autora pone de relieve la discordancia entre las fuentes escritas y la cultura material en términos de estratificación social y riqueza material. Finalmente, el capítulo 18 examina el concepto de mestizaje y la relación entre arqueología, modernidad y patrimonio en el contexto del Estado Novo de Brasil.

En su conjunto, los anteriores trabajos representan nuevos y heterogéneos análisis sobre el papel activo de la cultura material en la construcción de las nuevas realidades coloniales. Confluyen en sus objetivos con todos aquellos y aquellas interesados en diversificar la imagen tradicional del colonialismo español (sea en el s. XVI o XIX), señalando con ejemplos concretos las inexactitudes históricas que aparecen en las grandes narrativas, incidiendo en la significatividad de algunos emplazamientos marginados por la historiografía tradicional, enraizando los procesos coloniales en las historias locales, atendiendo a las poblaciones indígenas y rescatando valores como la continuidad (frente a la exaltación del cambio) en la comprensión de las dinámicas históricas.

SANDRA MONTÓN SUBÍAS
Universitat Pompeu Fabra